

EL PRESUPUESTO: PRINCIPIO DE FINANZAS PERSONALES SANAS

Felipe Cortina Latapí para El Asegurador

fcortina@axfel.com



Aprovechando que inicia un nuevo año, voy a sugerir la conveniencia de contar con un presupuesto personal o familiar que nos ayude a mejorar nuestras finanzas personales.

El presupuesto anual va a ser una herramienta que nos ayude a controlar mejor nuestros gastos y a minimizar los imprevistos que siempre existen. Elaborar el presupuesto se convierte en un ejercicio anual revisable mensualmente, y en la medida que hagamos este esfuerzo, lograremos un mejor control.

Preparar un presupuesto implica identificar todas las fuentes de ingreso y egresos que se realizan en un periodo dado, para llevar así un registro del flujo de nuestro dinero. La razón de ser de un presupuesto es proporcionar la estructura para efectivamente gastar menos de lo que se gana y lograr un equilibrio de nuestras finanzas.

PASOS

Para empezar a diseñar un presupuesto se recomienda hacer una lista de todos los gastos y compromisos que tenemos identificados para el año, diferenciando si son mensuales, bimestrales, trimestrales, semestrales o anuales. Esto permitirá que el presupuesto establecido sea mucho más exacto. Asimismo, recomiendo utilizar como herramienta una hoja de cálculo para registrar e ir actualizando periódicamente nuestros pagos.

Para facilitar esta tarea se pueden dividir los gastos en dos categorías. La primera, los gastos fijos, que son aquellos que se pagan periódicamente e implican una cantidad fija; por ejemplo: renta, pagos de hipoteca, financiamiento del coche, colegiaturas, pago de seguros etc.



La segunda categoría son los gastos variables, es decir, aquellos cuyo monto puede variar de un mes a otro, o bien aquellos que su periodicidad no es regular. Gastos como luz, agua, teléfono, gasolina, comida, doctores, entretenimiento, vacaciones, mantenimiento del auto y casa, imprevistos, ropa, financiamientos tipo tarjeta de crédito, entran en esta categoría.

El presupuesto es una herramienta clave para librarse de deudas; ya que permite administrar los financiamientos, controlar los gastos y crear riqueza a través del ahorro. El principal objetivo de un presupuesto debe ser, por lo menos, garantizar que se viva de acuerdo a lo que se gana.

Un presupuesto debe ser visto no únicamente como un plan para dividir el ingreso entre diversos gastos, sino también como un registro periódico de como se gastó realmente ese ingreso.

Una vez que se cuenta con un registro de los gastos, hay que ordenarlos de acuerdo a su importancia. Esto dependerá en gran medida de los valores, prioridades, necesidades y metas de cada uno. Sin embargo, si es importante distinguir entre aquellos gastos que responden a una necesidad y aquellos que responden a un simple deseo o gusto.

El ordenar los gastos de esta manera facilitará la tarea de recortar aquellos que sean menos importantes con el fin de lograr un equilibrio entre ingresos y gastos. Además debe notarse que es mucho más factible que se puedan reducir los gastos variables que los fijos.

Los hábitos de consumo son totalmente personales. Tanto las necesidades como los valores y las prioridades de cada persona varían de acuerdo a sus circunstancias y, es seguro que no se mantendrán constantes durante la vida de una misma persona.

AHORRO Y METAS

El ahorro debe ser una prioridad una vez que hayamos cubierto nuestras deudas de corto plazo tipo tarjeta de crédito. Al planear el presupuesto es indispensable establecer un objetivo de ahorro que se recomienda sea superior al 5% del ingreso, de acuerdo a las circunstancias de cada persona. El fin del ahorro puede ser algún objetivo particular –un viaje, la compra de un coche, una casa, el pago de la universidad de los hijos, quedar libre de deudas, empezar un negocio propio, hacer un cambio de carrera, etc.- o simplemente el ir formando un fondo de ahorro para el retiro.



El contar con una meta de largo plazo permite que el recorte de ciertos gastos no sea visto como una reducción en nuestra calidad de vida, sino como un avance hacia el objetivo planteado.

El tener una cantidad de dinero ahorrado para cubrir emergencias o satisfacer algún objetivo específico, permite evitar contraer más deudas. Así, en vez de pagar los intereses de dichas deudas, ese dinero puede ser gastado directamente en nosotros.

Es importante resaltar que aunque el ahorro no es un gasto, puede ser considerado como tal si esto facilita el que se cree un hábito. Como un gasto más es posible programar que periódicamente un porcentaje establecido del ingreso se destine automáticamente a una cuenta de ahorro o inversión antes incluso, de que se cubran otros gastos.

No se debe planear el presupuesto de forma tal que se utilice todo el ingreso. Es mejor dejar un porcentaje del ingreso reservado en caso de gastos imprevistos o en caso de que alguno de los gastos programados resulte más alto de lo esperado. En general se recomienda tener entre tres y seis meses de ingreso en un fondo destinado a emergencias y gastos imprevistos. Este fondo puede llevar incluso años para formarse, pero considero que es muy importante irlo constituyendo, ya que se vuelve el margen de maniobra de una persona desde el punto de vista financiero.

Finalmente si uno de los propósitos de año nuevo es tener finanzas sanas, sugiero empezar la costumbre de elaborar un presupuesto cada año y de irlo adecuando a las circunstancias de cada quien y del momento que estemos viviendo.



www.axfel.com